

El proyecto de cooperación alemana-chilena al seno de la Facultad Forestal en Valdivia y el rol de Don Pedro Burschel como miembro destacado del equipo alemán.

Burkhard Müller-Using

Conferencia realizada en el evento de homenaje póstumo al Prof. Dr. Dr. h.c. Peter Burschel

Estimados iniciadores de este evento de homenaje, Señor Decano, Don Víctor Sandoval, Don Carlos Ackerknecht Ing. For. UACH, estimados colegas, actores y seguidores, en la buena causa forestal en Chile.

Agradezco la amable invitación que se me extendió en mi calidad del único y posiblemente el último cooperante alemán del Proyecto

“Fortalecimiento de la Facultad Forestal de la UACH y su ampliación” -

estando en condiciones físicas para acudir a este evento. Esto - de por sí - no es mérito, pero sí un desafío. Quiero recalcar, como se me ha pedido, con algunas pinceladas el proyecto de la cooperación alemana como tal, para después hablar sobre el rol de Pedro Burschel en el, lo último, según mi percepción personal como estrecho colaborador en Valdivia y posterior amigo en Alemania.

El proyecto nació, después de una pérdida de masa crítica en el staff de investigadores- docentes de la Facultad, en parte después del devastador terremoto del año 1960, y, por otra parte, como consecuencia de una tasa de cambio disparatada entre el Escudo Chileno y cualquier moneda dura, que hizo imposible mantener a los profesores extranjeros, contratados por la misma Universidad en base al escalafón local de los sueldos. En esta situación, el recién elegido Rector Félix Martínez, basado en sus buenas experiencias como doctorante en la U. de Goettingen /Alemania, junto

con el Decano de la Facultad de Ciencias Forestales, Don Federico Saelzer, decidieron en el año 1965 impulsar un tratado de cooperación a nivel de los gobiernos de Chile y Alemania como marco institucional y financiero para un convenio de cooperación entre las Universidades de Valdivia y Goettingen en materia de la formación de Ingenieros Forestales.

Afortunadamente se logró realizar este plan, de manera que en Febrero de 1966 se podía firmar este Convenio entre los dos Rectores Martínez y Zimmerli, y durante la segunda mitad del mismo año llegaron a Chile los primeros 5 profesores alemanes contratados por la Agencia de Cooperación Técnica del Gobierno Alemán. Con ellos se llenaron los cupos de:

Operaciones forestales y Ergonomía : Dr. Jorge Eisenhauer, Jefe de la Misión alemana

Silvicultura y Forestación : Dr. Peter Burschel, Jefe subrogante

Patología Forestal : Dr. Heinz Butin

Política y Economía Forestal : Dr. Peter von Fuerstenberg

Tecnología de la Madera : Arnim Bonnemann

Simultáneamente se contrataron jóvenes Ingenieros Forestales chilenos, en parte egresados de la Universidad de Chile y por otra parte de la misma Universidad Austral. Estos, después de un breve tiempo de adaptación y orientación por sus respectivos colegas alemanes en Valdivia, se “mandaron”, en ondas consecutivas, a las dos universidades de Freiburg y Goettingen en Alemania para doctorarse allá y regresar después a Chile en remplazo de los docentes-investigadores alemanes. Así fueron Ronnie de Camino y Benjamín Olivares para el área de Manejo, Federico Schlegel y

Rubén Peñaloza para Silvicultura, Hernán Peredo y Moisés Osorio en Patología forestal, Gonzalo Estévez, Juan Díaz-Vaz, Roberto Juacida, Hernan Poblete y Domingo Urzúa en Elaboración, Utilización e Industrialización de la Madera, Fernando Cox y Roland Peters en Biometría Jaime Millán para Política Forestal y - un poco después – Juan Schlatter, Renato Grez y Victor Gerding para el área de Suelos Forestales. En genética fue Roberto Delmastro a EE.UU. y – ya no en el marco del proyecto - fueron el actual Decano Víctor Sandoval y Oscar Thiers, también a doctorarse en Alemania.

En los años siguientes se amplió el equipo alemán por un profesor en Crecimiento y Ordenación Forestal, el Dr. Juergen Schmaltz quien también fue responsable de la administración de los dos recién adquiridos fundos forestales de la Facultad. Vino también un Experto en Suelos Forestales, el Dr. Wolfgang Moll, y finalmente un Ingeniero de Utilización Industrial de la Madera, el Dr. Ruediger Albin. Hubo también algunos cambios, como por ejemplo el remplazo del Dr. Butin por el fitopatólogo Dr. Rack y el del Dr. von Fuerstenberg por quien les habla, en el área de Política Forestal, pero se mantenía constante un staff de 8 académicos alemanes de largo plazo.

Además del personal, el Ministerio de Cooperación Técnica de Alemania invirtió mucho en capacidades de operación. Se otorgó financiamiento para equipar un vivero forestal en el mismo Campus, se mandaron tres Landrover, dos autos, un tractor Mercedes Unimog para el madereo, 2 camiones, uno con grúa, y se estableció un aserradero a la salida de Valdivia en Vista Alegre. Con eso el proyecto avanzó a ser el más grande

que la República Federal de Alemania había armado en el sector de la educación e investigación forestal en toda su historia hasta el día de hoy. Hubo otro proyecto después en Curitiba/Brasil casi igual en magnitud y dos otros, uno en Malasia y uno en México algo más pequeños.

Al término del proyecto en 1973 se reportaron los siguientes éxitos con respecto a la formación de capital humano y productos de la investigación:

- Regresaron de Alemania 8 de los 12 becados con título de Doctor en Ciencias Forestales encontrándose los restantes 4 a punto de terminar exitosamente su estadía.
- Regresaron 3 becados con título de Magister de Costa Rica, EE.UU. y Holanda.
- Las matrículas en pregrado se aumentaron desde 55 en 1966 a 184 estudiantes en 1973.
- Funcionó un currículum completo con alta proporción de prácticas insertadas en él.
- Terminaron su tesis de grado 55 estudiantes y otros 40 más la tenían en curso.
- Se concluyeron en la Facultad: 62 publicaciones, dentro de ellos 3 trabajos doctorales.

Estos son algunas cifras de los éxitos tangibles.

Pero quiero hablar ahora de algo más intangible: El espíritu que regía en esta Facultad en aquel entonces y que se puede describir con las palabras:

“¡Vamos, hagamos algo nuevo, conectémonos con el mundo!”. Tanto los expertos extranjeros como los contrapartes chilenos se mostraron altamente motivados, el desarrollo fue muy dinámico, gracias a este espíritu, y, por qué no decirlo, a los aportes nutridos en dinero del gobierno alemán. La imagen del futuro Ingeniero Forestal chileno se iba desplazando desde el gran planificador con corbata puesta hacia un ejecutivo forestal de terreno; el centro de la formación, el mismo bosque, desde un mero recurso en maderas a un ecosistema vivo y maravilloso, y la mirada se levantó del propio ombligo, hacia más allá de los límites nacionales, curiosa de qué se pueda ver en otras partes del mundo.

Todo eso lo protagonizó **Pedro Burschel** en forma ejemplar: Fue muy corta su fase de adaptación. Como todos nosotros batallaba en un principio con el “castellano” (como se dijo en estos tiempos) y me acuerdo, como ejemplo, de la dificultad que él tenía en distinguir entre las palabras ceniza y cecina. Así hablaba de los suelos que se desarrollan sobre las cecinas volcánicas y en la carnicería pedía 300 gramos de ceniza. Los otros colegas tuvimos otros trabalenguas. ¡Qué vergüenza de querer decir “alemán” y salía “animal”!. Y qué elegante fue la auto presentación del nuevo profesor de Patología con las palabras “Yo estar Rack”. Hasta hoy en día admiro la tolerancia de los colegas, administrativos y alumnos frente a este maltrato de su idioma. Nadie se quejó ni se burló abiertamente, nos aguantaron, no más. Pedro Burschel con su dominio del inglés, fuera del alemán, batalló menos, su acento fue menos fuerte y en el vocabulario inglés hay muchas palabras que – pronunciándolas de otra forma- servían para hacerse entender. Así se dedicó inmediatamente a

estructurar su Instituto de Silvicultura. Con el Ingeniero Osvaldo Martínez tenía un colaborador que le ayudó mucho en lo administrativo y parte de la docencia; con el entonces técnico forestal René Escobar contó con un ayudante nato para el vivero, su contraparte, Federico Schlegel, que muy pronto salió con su beca a Alemania, fue un excelente conocedor de la flora chilena y del Cuerpo de Paz estadounidense supo seleccionar a un joven ecólogo forestal, Dr. Richard Saunier, con muy buenos antecedentes. Se pusieron en marcha proyectos de investigación tanto en especies exóticas como en bosque nativo. En este último, se estudió el proceso de la semillación y primer desarrollo de las plántulas en un bosque virgen de lo que hoy se llama “Tipo Coigüe-Rauli-Tepa” en el área de Liquiñe y otro proyecto en que se estudiaron la existencia y posibilidades de regeneración natural en los coliguales que quedaron después de las explotaciones indiscriminadas del mismo tipo de bosque en Arquihue. Para esto se contrató a un doctorante alemán, fanático en contar plántulas de especies arbóreas y vástagos de bambú en parcelas en el sotobosque más impenetrable del mundo y este “hombre chucao” fui yo.

Admirable el rol animador con que Don Pedro impulsaba a sus discípulos: si, por ejemplo, un tesista se reportó, desanimado por los pequeños fracasos de cada día, todavía le escucho al Dr. Burschel consolándolo: “¡Pucha quai, hombre!, ¿tú estas consciente que con tu trabajo estamos en la vanguardia de la investigación silvícola a nivel mundial?” Y salió el joven con el pecho inflado diciendo a sí mismo: ¡Verdad, de este lado no

lo había mirado, a lo mejor tiene razón el profe, ataquemos de nuevo!. En mi país natal se le llama al asesor de una tesis “Doktorvater”, es decir, padre del doctorado. Sé que no todos los asesores en Alemania merecen este apodo, y menos hoy. Don Pedro sí lo merecía. Continuamente se enteraba del progreso de las tesis, prestó apoyo para organizar viajes al terreno (con el famoso Landrover manejado por el legendario chofer Germán Delannoy , llamado el “Pollo”). Para que los resultados de todas estas investigaciones se publicaran impulsó a su gente con el dicho alemán “Wer schreibt, der bleibt! – ¡Lo que escribiste, persiste!”

En docencia organizó largas prácticas en terreno y giras, a lo más rústico, y nadie se atrevió a quejarse de las incomodidades ya que los mismos profesores las compartían con los alumnos. Estas giras culminaron en dos excursiones a E.E.U.U, una en 1969 y la otra en 1971. ¿Quién sabe de dónde Don Pedro consiguió el dinero?. ¡Malversación de fondos no fue! Estos viajes incluyeron los Estados de California, Oregón y Washington al Oeste del país, para después trasladarse con avión al Sureste donde se conoció la silvicultura mas bien industrial del *Pinus taeda*, en lo bueno y en lo malo. Todo ello para darles a los alumnos una visión hacia donde podría desarrollarse en el futuro el manejo del pino insigne, que en aquellos días en Chile todavía estaba en pañales. Pedro sabía que en este aspecto Alemania no podía servir de ejemplo, por eso ni trató de organizar un viaje de estudios a su país natal, lo que muchos colegas hubiesen hecho por razones más bien sentimentales o por que no conocían otra cosa. En estos viajes llegamos en contacto con la cuna del mejoramiento genético en Raleigh, Carolina del Norte, donde conocimos al dios de los genetistas, el

Dr. Bruce Zobel y su centro de investigación; conocimos al Dr. Pierre Vité en Texas quien hizo investigación de punta en el desarrollo de feromonas con las que se podrían controlar los descortezadores del género *Dendroctonus*, que constituyeron un grave peligro en la sanidad de algunas especies de coníferas en E.E.U.U y Canadá. Pedro Burschel: incansable entre organizar y traducir desde la mañana hasta la tarde. Pero también en dejar espacios para el recreo e impresiones no forestales, para mantener con buen ánimo a los participantes. ¿Quién no recuerda las guapas hijas del Dr. Vité?.

Como si estas actividades no fueran suficientes, asumió el decanato de la Facultad entre los años 1968 y 1971, siguiendo al destacado decano Don Federico Saelzer, con cuyo nombre fue bautizado este auditorio.

No voy a seguir enumerando los logros de este periodo. En la condecoración de Pedro Burschel con el título Doctor Honoris Causa, otorgado por la Universidad Austral de Chile en el año de 1997 se mencionaron todos sus meritos in extenso.

Sólo permítanme una apreciación personal al destacar dos marcados rasgos de su carácter que se expliquen en parte por el ambiente en que se crió, tal como por la situación de las últimas semanas de la II Guerra Mundial que le tocaron, como adolescente de 17 años, “defendiendo la patria” como auxiliar en una unidad de artillería anti ataques aéreos para proteger la ciudad de Hannover, sin que esta defensa tuviese la mas mínima esperanza de éxito. Días después, la capitulación del “ Imperio de los Mil Años”, que apenas duró 12. El fin de la guerra con la desilusión total de lo que antes se había proclamado como superioridad de los Arios

sobre los No Arios hizo de Pedro Burschel a un detractor decidido de tendencias racistas e ideologías cerradas, desprovistas del uso de la razón.

A lo mejor por eso su concepto de la silvicultura carece también de rasgos ideológicos, los que en esta disciplina, por lo imprevisible a lo largo del eje de tiempo, se encuentran con frecuencia.

El trasfondo familiar de Pedro Burschel, al criarse sin padre, la austeridad en que vivió en su juventud, le privaron de cualquier mentalidad clasista, y su entorno chileno sintió que ahí estaba una persona sincera y abierta. Esto le abrió las puertas, pero fue potenciado aún más por la mujer a su lado y la vida en familia con sus 4 hijos, de los cuales uno, mi amigo Heinrich, también forestal, está hoy con nosotros. Pedro Burschel, para mí, no es imaginable sin su esposa Heidegret, ni en su inserción social ni en su arraigo familiar, ni en la realimentación espiritual que cada ser humano necesita para su armonía interna.

Quien rinda homenaje a Don Pedro Burschel lo hace, entonces, incluyendo a esta linda mujer.